

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

25 NÚMEROS, 2,50 PESETAS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

LA PRENSA

El pensamiento es más que un derecho, es el soplo mismo del hombre. Quien pone trabas al pensamiento atenta contra el mismo hombre. Hablar, escribir, imprimir, publicar, son bajo el punto de vista del derecho, identidades; son círculos que se ensanchan sin cesar; son la inteligencia en acción; son las ondas sonoras del pensamiento.

De todos esos círculos, de todos esos resplandores del espíritu humano, el más grande es la prensa. El diámetro de la prensa es el diámetro mismo de la civilización.

A toda disminución de la libertad de la prensa corresponde una disminución de civilización; allí donde la prensa libre está cohibida, se puede decir que está interrumpida la nutrición del género humano. Señores, la misión de nuestro tiempo es la de cambiar los viejos cimientos de la sociedad, la de crear el verdadero orden y sustituir en todas partes las realidades a las ficciones. En esa trasmutación de las bases sociales, que es la tarea colosal de nuestro siglo, nada resiste a la prensa aplicando su potencia de tracción al catolicismo, al militarismo, al absolutismo, a los bloques de hechos y de ideas más refractarias.

La prensa es la fuerza. ¿Por qué? Porque es la inteligencia.

Es el clarín viviente; ella toca la diana de los pueblos, ella anuncia en alta voz el advenimiento del derecho, ella no se preocupa de la noche sino para saludar la aurora, ella adivina el día, ella advierte al mundo. Algunas veces, cosa extraña, ella es la avisada. Aseméjase esto al buho remediando el canto del gallo.

Si, en algunos países la prensa está oprimida. ¿Es esclava? No. ¡Prensa esclava! Eso es un acoplamiento de palabras imposible.

Por otra parte, hay dos grandes maneras de ser esclavo, la de Espartaco y la de Epicteto. El uno rompe sus hierros, el otro prueba su alma. Cuando el escritor encadenado no puede recurrir a la primera manera, le queda la segunda.

No, hagan lo que hagan los despotas, pongo por testigos a todos los hombres libres que me escuchan, y esto lo habéis vos dicho en términos admirables, monsieur Pelletan, y a mayor abundamiento, vos y tantos otros lo habéis probado por vuestro generoso ejemplo; no, no hay servidumbre para el espíritu.

Señores, en el siglo en que vivimos, sin libertad de la prensa no hay salvación. Camino extraviado, naufragio y desastre por doquiera.

VICTOR HUGO.

Discurso, 1862.

SAGASTA

Sagasta es siempre el mismo: el hombre medroso, el hombre de los rodeos. No trata ahora directamente con el Gobierno de los Estados Unidos; tiene por intermediario al embajador de Francia en Washington. No piensa ahora tampoco en consultar a la nación sobre las condiciones de paz impuestas por el enemigo: quiere sólo consultar a los prohombres de la dinastía.

¿Habrá olvidado ese preclaro estadista lo que el año 1871 ocurrió en Francia? Los alemanes eran ya dueños de gran parte del territorio francés, y estaban bombardeando la ciudad de París, después de un largo y riguroso asedio. Favre y Thiers, viendo ya imposible la victoria, se decidieron a pedir la paz, y estipularon con Bismarck un armisticio en que venían ya las terribles condiciones, bajo las cuales se la concedía.

Entre las cláusulas de este armisticio, firmado en Versalles el día 28 de Enero, ¿no recordará nuestro presidente del Consejo de ministros que había una por la que el Gobierno de la Defensa Nacional se comprometía a convocar inmediatamente una Asamblea que deliberase y resolviese sobre la paz y las condiciones en que se debiese hacerla? Reunióse la Asamblea el 15 de Febrero, y el día 17, después de acalorados debates, declaró ya que se sometía a lo que sus negociadores concertasen.

Nuestro eminente hombre de Estado hasta rehuye con sofismas la convocatoria de las actuales Cortes, que son de su sola y exclusiva hechura. Por un artículo de la Constitución está prescrito que no puede aquí el monarca, sin estar autorizado por una ley, enajenar, ceder, ni permutar parte alguna del territorio. Este artículo, dicen ya algunos liberales, no rige en casos de guerra: ¿podrán citarnos en su apoyo ni otro artículo de la Constitución ni ley alguna?

En Francia fueron principalmente los alemanes los que exigieron la convocatoria de la Asamblea de Burdeos; tan convencidos estaban de que sin el formal acuerdo de la nación vencida edificaban sobre arena. Dieron en los territorios que ocupaban toda suerte de facilidades para la elección de los representantes.

Desdichada nación es verdaderamente la nuestra. Temen aquí el ejercicio de la libertad aun los más liberales. ¿No es Sagasta el jefe del partido radical de la monarquía? Vedle. Cierra las Cortes, y las mantiene cerradas aun en las más grandes crisis; desalentado, declara hoy el reino en estado de guerra, mañana en estado de sitio, y pone, sin vacilar, la prensa bajo la censura de la espada; impide en todas partes que el pueblo se reúna y hable. Cuando más le convendría oír las palpitaciones de la nación, tanto más se empeña en ahogarla. Por una pusilanimidad sin ejemplo apaga todos los fuegos y todos los entusiasmos, y ha puesto a España en tal estado que no la conmueven ni la probable pérdida de sus colonias ni la amenaza de que buques enemigos aborden puertos de la Península.

Cuenta ya Sagasta setenta y un años. ¿Será la edad lo que le acobarde y le lleve a desconfiar de sus propios principios?

F. PI Y MARGALL.

LA OLA NEGRA

Gritos de horror, lamentos y gemidos;
tempestad en los aires y en las almas,
la ola negra terrible y silenciosa.
avanza, avanza, avanza.

Los cerebros se rompen; las conciencias
envueltas en las sombras, agonizan;
los corazones yertos desfallecen...

¡todo cruje y vacila!
Hasta la hermosa juventud sucumbe
en el naufragio horrendo, el pecho herido
por la insaciable garra de pantera
del torpe escepticismo.

Desquiciada la ciencia se derrumba;
la matrona del arte, ayer excelsa,
rueda en el turbio lodazal, quebrada
la corona de estrellas.

¡Todo se desespera, gime y llora!
en la inmensa catástrofe naufragan
la virtud, el amor, el entusiasmo,
la gloria, la esperanza.

Y sobre la ola negra que va hundiendo
templos y tronos, pueblos y naciones,
flotan los cuerpos lívidos y helados
de los vencidos dioses.

Gritos de horror, lamentos y gemidos;
tempestad en los aires y en las almas;
la ola negra, terrible y silenciosa,
avanza, avanza, avanza.

MANUEL REINA.

Que bien pudiera ser de actualidad.

SPIEGELBERG.—¡Cáspita! ¡Golpe sobre golpe! ¡Qué demonio! ¿No lo sabes, Moor, no lo sabes? ¡Es para volverse loco!

MOOR.—¿Qué hay de nuevo?

SPIEGELBERG.—¿Y me lo preguntas? ¡Lee... lee tú mismo! ¡Malo anda el negocio! ¡La paz proclamada en Alemania! El diablo se lleve a los frailes.

MOOR.—¿Cómo? ¿La paz en Alemania?

SPIEGELBERG.—Hay motivos para ahorcarse. ¡Abolición del derecho de la fuerza! ¡Prohibida toda contienda bajo pena de la vida! ¡Voto a cien mil bombas! ¡Revienta, Moor! ¡Las plumas echarán garabatos donde campeaban antes nuestras tizonas.

MOOR.—(Tirando al suelo su espada).—¡Vengan a gobernar los cobardes y pillos, y retirense avergonzados los hombres, rompiendo sus aceros. ¡La paz en Alemania! ¡Anda, pobre nación; esa noticia te ha marcado con el sello de la ignominia! ¡Plumas en vez de espadas! ¡No quiero pensarlo! ¡Tener que someter mi cuerpo y mi voluntad a las leyes! ¡La paz en Alemania! ¡Maldita sea esa paz, que condena a arrastrarse como una culebra a los que tenderían el vuelo como el águila! La paz no ha formado todavía un sólo grande hombre, mientras que de la guerra salen colosos y héroes. (Con fuego). ¡Ah! ¡Si la llama de Hermann brillase aún entre las cenizas! Ponme al frente de un ejército de hombres de mi temple, y hago de Alemania... ¡Pero no, no! ¡Déjala, déjala que se hunda! Ya le llegó la hora. La sangre no circula ya libremente por las venas de los nietos de Barbarroja. En los parques de mi padre trataré de olvidar cómo se pelea.

SPIEGELBERG.—¡Qué demonio! Creo que no intentará hacer el papel del hijo pródigo un prójimo como tú, que ha hecho más rasguños con la punta de la espada que garabatos pueden hacer con la pluma tres escribientes en todo un año bisiesto. ¿No te daría vergüenza? ¡La desgracia no debe nunca hacer de un grande hombre un cobarde.

(Los bandidos de SCHILLER).

DON QUIJOTE



Según todos los síntomas
que tiene el animal,
bien puede querer guerra,
ó bien querer la paz.



¡Pasteles! ¡Pasteles!



«Por ser la Virgen
de la Paloma,
un mantón de la China
te voy á regalar.



¡Girón, que te se corre la vela!



Corre, borriquito,
sigue tu canción,
que con ella sirves
mucho a la nación.



¡Toma independencia!



La situación de la prensa.
(Segundo golpe).

Ayuntamiento de Madrid

EPÍSTOLA POLÍTICA-INTERNACIONAL ARTÍSTICA Y LITERARIA

Querido amigo ¡Oh *témpora*, oh *Mores*! ¡Cuántas cosas han pasado durante el tiempo que *Arce* que no nos escribimos! Más nos *Valeriano Weyler* ahora que vamos *Ochando* canas y todo nos hace *Mella*; aunque fuese á costa de que nos *Comelerán* los gusanos, por aquello del *pulverem* REVERTER-IS.

Nocedal ningún hecho favorable para nosotros y me temo que pronto nos den *Silvela* en este entierro, porque el más *Cerralbo* alcanza que está *Pardo* y huele á queso, y aunque haya á quien le *Pidal* cuerpo la *Guerra* como sabe que no queda más que alguna nave *Valera*, como la *Nautilus*, no es *Pereda* ya nada favorable.

Todo *Sagasta* en el mundo, y así la fe y los entusiasmos; y gracias á que, para simplificar nuestro desamueblado escudo, tenemos íntegro á *León* y *Castillo* que adorne el *Girón* de la bandera, una vez que suprimamos *Ultramar* y *Marina*, por no tener *Nakens* guardar más al á del *Camisón* si nos lo dejan.

Hay cosas que no las *Puigcerver* nadie sin ponerse *Blanco* á ratos y *Bermejo* á horas, por mucha *Correa* que se traiga.

No te diré que *Llorens* por lo que ocurre; pero, seamos *Francos*, se justifica el que se pone *Furio* y quiere tirarlo todo por el *Falcón*. Hay quien dice que nuestro país no es *Chicheri* ni *limoná*, y otros afirman que *Esquerdo* y de buena *Maura* y con el tiempo *Serra* grande y podrá *Alcázar* de mo-*Gullón* todo cuanto es *Perier*. Yo no *Guardiola* esperanza de verlo feliz por *Muro* tiempo que viva, y si tú la tienes *Azcárate* un rato, quiero decir que te es *Pérez* (*Galdós*) sentado en una *Cilla* y tomando *Cervera* fresca.

Créeme que no *Baus* á ninguna parte por más que *Dicenta* otra cosa para consolarnos; los ricos no dan un *Cuartero* para la suscripción nacional, y entre bailes en *Palacios*, y funciones de *Iglesias*, y mucha fiesta *Toral*, no parece que tengamos que ras-*Castelar* ninguna matadura, antes al *Izquierdo* que para *Pascua* nos espera de *Aguinaldo* un buen *Capdepón* ó algún hermoso *Gamazo* de la Casa de Campo.

No puedo facilitarte ningún *Dato* de la *Paz* (grado 33) que el Gobierno *Labra* y creo que no se sabrá nada hasta que la de-*Clarín* oficialmente en la *Cámara*, según unos, y según otros en *La Gaceta* para evitar de-*Macías* y ruidos.

Te confieso que todo me es *Indo-ferente*, cosa que declaro *Urbina et orbi*, ya que en el juego no hemos logrado sentar ni una *Daza*, *Polavieja* costumbre de las comisiones dificultativas, de sabios anónimos y para casa de los padres, que sacan al más *Merino* de sus *Orcasitas*; y no pidas al olmo *Peral* que así *Aguilera*-mos antes, e *tutti Vincenti*.

Serna con gusto no *Pi-ca*; pero *Mon* y *Fita*, y el más míope siente y *Velasco* de ciertas cosas.

Ya sabrás que *Alemania* dice *nones*, y *Austria* *nones*, y *Francia* *nones*, y *Roma*-*nones*; es decir, que no pueden sacar la cara por nosotros por mor de la púpica *Inglaterra*, porque *Sinesio* ya se hilaría más *Delgado* de lo que se hila y no temeríamos un levantamiento de la *Morayta* en *Teludán*, ni que nos salga un *Morote* *Alas* piteras y en vez de darnos, como antes nos *Dabán*, la *Munilla* acostumbrada, alborote el *Barrio* y *Mier*... y tengamos otra *Cruz* en *África*.

Porque *Sansón* (así le llaman) nos ha resultado con la gran mata de pelo; *Devey* no paga lo de *Cavite*; *Miles*, en efecto, parece mucha gente, y *Guasón*, ó *Watson*, pudieran darnos la guasa del siglo.

Por no hacer pesados mis renglones no te describo unas *Comillas* de *Campos* á las que fui hasta cierto punto *Augusti*, por complacer á *Práxedes*, *Sancha* y *Catalina*, que están tan chirigoterías como en nuestros buenos tiempos, á pesar de su devoción á *Santa María de Paredes*. A última hora, nuestras amigas abusaron del *Montilla* y del queso *Cheste*, cuyo olor no se les quitó ni con *Romero* que les llevé del *Montero* *Ritos*, ni *Concas* caras de naranjas, ni con *Ramos* de *Aza* de la *Vega* de *Armijo*, donde *Sellés* con ellas la antigua amistad, oyendo *Balart* el ganado en una pradera que llaman el *Campoamor*, que no es más que un *Campillo* en un rincón del *Campogrande*, siempre *Barroso*, á pesar de no regarlo más que con unas tristes *Canalejas* el *hom-Bretón* que lo cultiva como *Rentero*; pero el panorama que se abarca desde la azotea de la *Casa Valencia* no se ve más hermoso ni desde *La Torre* de *Pisa Pujares* en *Redondo*.

No te enfades por mis opiniones aunque las discutas y escuchame, que un *Grilo* vale un cuarto y se le oye, y si, como eres tan *Picón*, algo te ofende, lo *Borrero* y tenlo por no dicho.

Aún no he decidido adónde ir este *Beránger*, á *Eche-garay* la temporada de calor. Si estuvieras aquí *Arderius* como yo, hasta ponerte *Moreno* y *Carbonero* del *Sol* que hace todos los *Díaz*, y que por nada me mata el

Domingo pasado que sali *Fajardo* y con *Cappa* por mor de un enfriamiento. *Adieu, mon chère*. No sé si iré contigo ó con otro, pero hasta que nos veamos *Chueca* los cinco con tu *Barbudo* amigo que te quiere, en *Rancés* y en *Castellano*,

LUÍS RAMÓN.

UNA DUDA

Se levanta á las seis de la mañana y luego reza una oración cristiana, y vistiéndose á prisa se va corriendo á la primera misa.

Por la calle no mira á las mujeres, pues son, para él, diablos estos seres.

Lo que come bendice con unción, por temor á una mala digestión.

Los ratos de reposo lee algún libro simple y religioso, y aprende cada día de memoria una jaculatoria.

Pasa ayunando la cuaresma entera por más que de hambre desfallezca ó muera.

Y así, sin sufrir nunca desengaños, dura, ya que no vive, muchos años, y así se sacrifica y martiriza, y su pecho á puñadas descuartiza, ¡para hallar en el cielo su consuelo! ¿Y si luego resulta que no hay cielo?

BARTENA.

HOY COMO AYER...

Tenía en el ánimo de Fernando VII la ingratitud su propia habitación. Libre en 1814 por los heroicos sacrificios del pueblo español ¿qué debió hacer? Ocultar con sus liberalidades las miserias del cautiverio. ¿Qué hizo? Mostrarse más enemigo del pueblo español. Su primera idea fué borrar el Código á que fiaban los españoles la libertad; su primer acción, encarcelar á los que habían escrito ese Código y evocado esa libertad. Doce mil españoles sufrieron la pena de proscripción. Para todos los hombres más ilustres de España fué la libertad de Fernando VII señal de cautiverio. Todos los que podían enaltecer al país estaban en el destierro ó en la cárcel. El poeta clásico Gallego, Quintana, nuevo Tirteo de la independencia nacional; Argüelles, de cuyos labios comenzó á brotar la elocuencia política española; Muñoz Torrero, que esparció con un soplo las cenizas de la inquisición; Moratin, nuestro primer dramático de aquel tiempo; Meléndez, Lista, todos gemían en el destierro ó en la cárcel, como si la luz gloriosa que despiden su aureolas hiriesen los ojos del despota.

La crueldad era tanta que no perdonaba ni á las familias de las inocentes víctimas. La mujer que hubiera cumplido con su deber, acompañando á su esposo en la emigración, era castigada como criminal y quedaba para siempre fuera de España. Así la tiranía, que se cree en su soberbia, imagen de Dios, castiga como crímenes las virtudes que Dios premia con premio inmarcesible. ¡Y si hubieran sido estos solos los horrores de aquella época!... Porlier, soldado de la independencia, es bárbaramente inmolado; Lacy, también; los que oyeron el ruido de las armas en el día de los conflictos, sólo oyen el ruido de los cerrojos en el día de la victoria; la inquisición renace, y Fernando VII quiere emular á Felipe II; fúndase una orden para enaltecer el Santo-Oficio; vuelven los jesuitas; levanta La Bisbal una horca permanente en medio de Cádiz; arroja Elio una turba de asesinos sobre Valencia; se organizan ejércitos de esbirros; el fraile Ostolaza pronuncia sermones y publica libros en que habla de los triunfos recíprocos ¡oh blasfemia! de Dios y de Fernando VII; y una vil canalla, hez de la sociedad, carne de los presidios, alimentada por los frailes y por los frailes movida, puñal en mano se desata como legiones de furias en pos de víctimas liberales que ofrecer al hambre voraz del despotismo.

QUISICOSAS

—¿Con quién te casas?

—Con Paz,

y en paz viviré con ella.

—¿En paz? Si con Paz te casas

vas á vivir siempre en guerra.

..

—Amigo, ¿qué está usted haciendo?

—Pues pintando una marina,

y cuando esté terminada

pienso exponerla...

—A la crítica.

..

—Me vas á comprar un lápiz.

—Voy á comprarlo en seguida.

¿Cómo lo quiere usted?

—Rojo,

por ser el lápiz que hoy priva.

..

—Romero Robledo

no está por la paz.

—Pues, si D. Francisco

por la guerra está,

verá usted la guerra

que el hombre va á dar.

..

—¿Tienes armas?

—No me faltan.

Guardado como oro en paño

tengo un puñal florentino.

¿Y tú?

—Yo tengo guardado

el cañón de Barba Azul,

y hoy me mandará mi hermano

la carabina de Ambrosio

y la espada de Bernardo.

—¿Y hay cuartos?

—Según noticias

hay muchos... desalquilados.

—¿Y hay mariscales?

—No faltan.

—¿Y qué están haciendo?

—Herrando.

—Pues que Dios nos ilumine.

—Entonces... ¡apaga y vámonos!

VICENTE RUBIO.

DICHAS PASADAS

—Sí, amigo mío; se ha casado.

Yo se lo había dicho muchas veces: «Tú concluirás por abandonarme.» Y ella se reía, moviendo su graciosa cabecita rubia. «¡Tonto! ¿Como si eso fuera posible!»

¡Palabra de honor que aquella muchacha parecía quererme! ¡Cuántas mañanas iba á mi casa á despertarme, y alborotaba mi cuarto de soltero con su alegre risa de enamorada! «¡Calientame las manos—me decía siempre.—Tengo mucho frío. Y eso que he venido corriendo para llegar pronto». Y se sentaba en la cama, sin quitarse siquiera el sombrero, dejando al descubierto sus menudos piececillos, en zerrados en unas elegantes botinas de charol.

¡Oh, durante siete meses fuimos muy felices! Aquella muchacha tenía la boca llena siempre de risas y de besos. Nos queríamos mucho. «Mi amor será eterno» —me decía ella, apoyando su cabecita sobre mi pecho. —«Sí, eterno. ¡Te quiero tanto, tanto!... Y seguramente que en aquellos momentos no mentía. Después... ¡Bah! Desgraciadamente, no hay amor que resista á las influencias del tiempo.

Pues sí, se ha casado. Ayer la he visto acompañada de su marido y llevando á un chiquillo de la mano. ¡Y si vieras la pícara qué hermosa está! Aún no le han salido á la cara las huellas de sus noches de matrimonio. Al verme, bajó los ojos llena de vergüenza. Yo sentí una gran angustia, unas ganas de llorar muy grandes. Tuve tentaciones de detenerla, de llevármela otra vez conmigo para calentarle las manos con mis besos, como en aquellas mañanas de invierno en que iba á despertarme á mi cama...

Pero la dejé ir, pensando en el marido, y en aquel monigote, fruto de sus noches de amor...

Y he aquí que al cabo de veinticuatro horas de haberla visto me siento aún emocionado y no hago más sino pensar en ella.

Y no la quiero, no; es la fuerza de la costumbre. Me había hecho á sus caricias, á sus besos... Dejé de verla y la olvidé. Y ahora siento la nostalgia de su amor, y tengo el cerebro lleno de deseos...

Sí, amigo mío; hace veinticuatro horas que me estoy diciendo: es preciso ser fuerte y olvidarla.

Y ya ves si soy niño; tengo la esperanza de que mañana vaya á despertarme, y á alegrar mi cuarto de soltero con su alegre risa de enamorada...

MIGUEL SAWA.

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca 18.